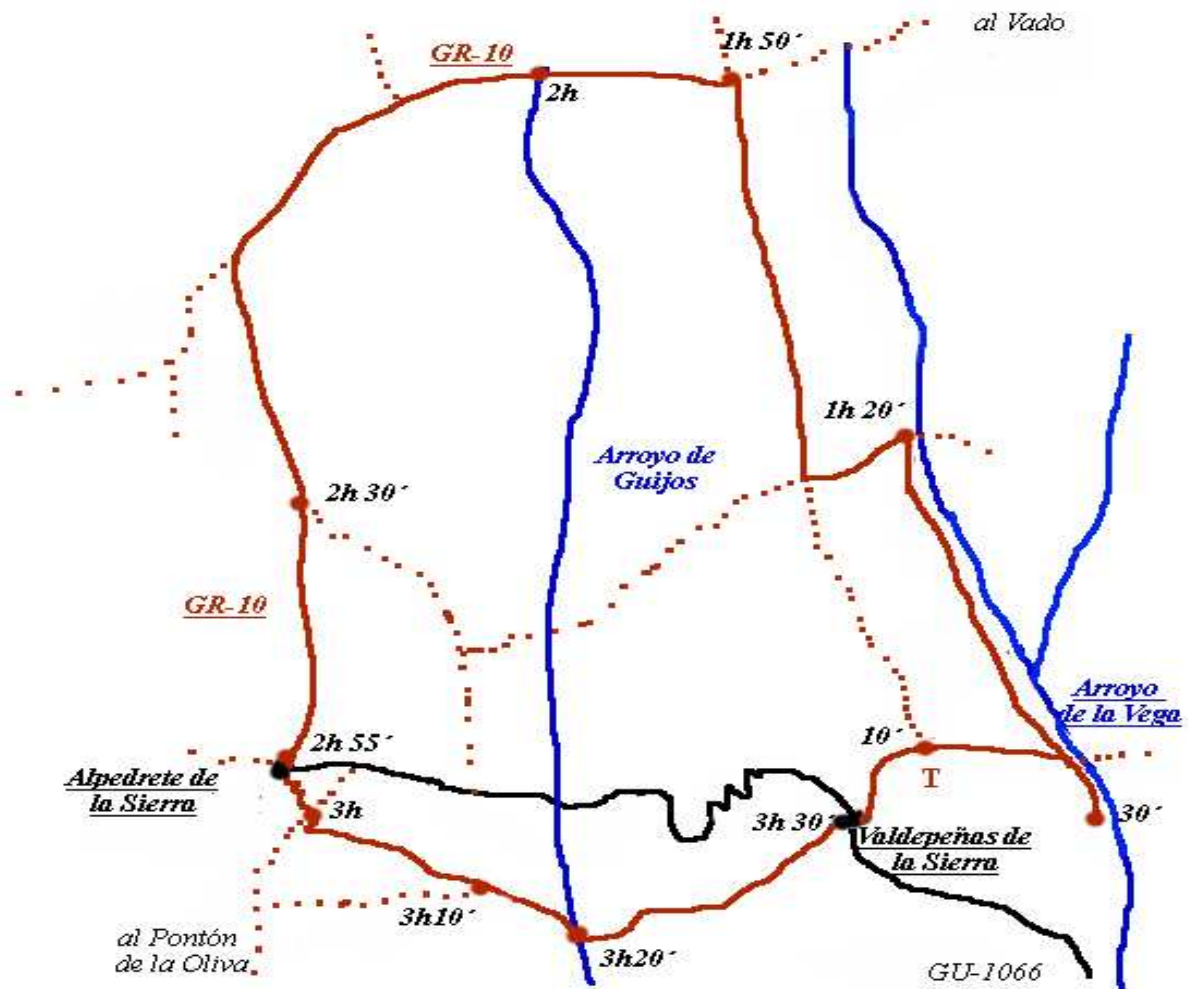


El Arroyo de la Vega y el GR-10 (10 fotos)

Distancia: 10 Kms
Duración s/p: 3h 30'
Tipo: circular
Bicicletas: No
Hacer en: Evitar verano
Conexión rutas: Viejos caminos Valdepeñas

Dificultad: media/baja
Dedicación: Media jornada
Agua: Fte del Cubillo
Para: Senderistas
Expectativas: Paisajes, naturaleza
Mapas: IGN 485 (I y III)

Valdepeñas de la Sierra y Alpedrete (de la Sierra), a pesar de sus nombres, forman parte de la Ribera del Jarama. Los corrales y las tierras de labor a orillas del río conforman un paisaje que en nada difiere de otros pueblos de la comarca. Su personalidad está impregnada por su proximidad a Comunidad de Madrid, pero sobre todo por su historia. Nuestra ruta es una preciosa excursión por sus paisajes utilizando viejos caminos en desuso, que combinaremos con senderos, pistas forestales y veredas de cazadores.



Salimos por la carretera de Alpedrete, y antes de las últimas casas, tomamos a la derecha el camino del cementerio. Va paralelo al barranco hasta el camposanto, que de lejos ya señalan los cipreses y al que llegamos en 10'. Nos reciben las ruinas de la ermita de San Sebastián, rústica y de caliza, donde, según la tradición, se velaban los difuntos.

Detrás de la ermita sale una estrecha vereda que sigue la tapia del cementerio y baja hacia el Arroyo de la Vega. Tras bordear un campo de cerezos y extasiarnos con el cañón en Z, descendemos en zigzag hasta el cauce, donde llegamos en 15'. Una preciosa pradera nos recibe junto al arroyo y un espectacular desfiladero a la derecha (el callejón del Infierno) marca el poderío del Arroyo de la Vega. Si eres creyente, reza; si no quítate la gorra y guarda silencio. ¡Estás en Tierra Sagrada! .

Ermita de San Sebastián

El Callejón del Infierno

El Arroyo de la Vega es un santuario de la Prehistoria. Un hacha de doble cara fabricada en cuarcita y datada en el Paleolítico Inferior (> 120.000 a.c.) es la herramienta más antigua hallada en la provincia de Guadalajara. Del Neolítico (> 8.000 a.c.) se han encontrado múltiples restos en abrigos y cuevas (hoy inaccesibles por la maleza), entre ellos bellas pinturas rupestres representando al sol y a figuras humanas.

Existen enclaves funerarios del periodo Calcolítico (3.000 a.c.) en los que se hallaron restos óseos, entre los que destacan un cráneo trepanado. En varios recintos habitados de la misma época se encontraron trozos de cerámica y útiles de piedra, lógico ya que hubo un taller de fabricación de herramientas al aire libre. Nos deleitamos con las vistas, cerramos los ojos y dejamos volar la imaginación.

Tras unos minutos, nos acercamos al desfiladero por la senda paralela al arroyo, que luego cruza para subir por la margen izquierda hasta el roquedal, (el Portillo). Impresionantes vistas de Valdepeñas y la vega. ***“Recuerda que estas cuevas y abrigos son bienes de interés cultural y están protegidos. Los restos arqueológicos, fósiles, geológicos,... son bienes públicos y está prohibida su colecta y comercialización.”***

El arroyo de la Vega

Escurridera de hormigón

De vuelta al cauce donde abundan los juncos, buscamos la fuente del Cubillo que encontramos en el arroyo a 20 metros de la senda, con caño y pilar. Hermoso lugar para refrescarnos y llenar la cantimplora. Volvemos atrás y desdeñamos la vereda que cruza el arroyo y sube hacia el este. Preferimos recorrer el barranco del Arroyo de la Vega para captar algunas de las sensaciones del hombre prehistórico.

Una sendita sube por el cauce hasta una bifurcación en dos barrancos, y tomamos el de la izquierda. La vereda se estrecha, se pierde y reaparece a los pocos metros, se vuelve incómoda y/o cubierta por los espinos, pero merece la pena, por la emoción y por los rincones que encontraremos: cascadas, pozas, escaleras,....

El arroyo hace varias “S”, la senda lo cruza según le conviene y nos depara algunas sorpresas: extrañas figuras de piedra en las orillas, pinos que no deberían estar ahí, negras calizas por las que el agua se despeña y compone bellas melodías, la desaparición del arroyo entre las pizarras y su resurgimiento unos metros después (fenómeno que se repite varias veces). ***¡Para que luego digan de los ojos del río Guadiana!***

El barranco se bifurca otra vez y tomamos a la izquierda junto a un montón de pizarrilla. Una escurridera de hormigón forma un abrevadero sobre el arroyo. El barranco pierde altura, los pinos se hacen frecuentes, un colmenar a pleno sol en la dehesa nos observa, y el cañón se convierte en valle, poco antes de llegar a la pista, a la que accedemos por un atajo a la izquierda, abandonando el arroyo. Hemos invertido 50’.

Giramos a la izquierda y llegamos a un cruce a cuatro bandas con la pista forestal del Vado. Seguimos a la derecha, en llano, y ya divisamos la cuerda de Peña Cabeza, donde identificamos Cerro Guijón (observatorio) y Cabeza Palancares (a la derecha, en el pinar). Junto al camino, a la izquierda, el cerro de la Cruz del Muerto que sobrepasamos. Poco después cogemos el GR 10, a la izquierda antes de llegar al pinar; han sido 30’ desde el barranco.

Ya en el GR-10, doscientos metros después llegamos en un cruce que obviarnos para seguir de frente por nuestra senda junto a un reguero. Vamos en llano y el paisaje es otro; retamas, jaras y aliagas conforman la vegetación. En 10’ cruzamos el Arroyo de los Guijos, que en estos días ha formado una gran balsa para regocijo de jabalíes y corzos (sus huellas los delatan).

La pista y la cuerda de Peña Cabezas

Senda del GR-10

Un poco de subida y un nuevo cruce donde nos recoge un camino por la derecha. Ahora la pista es ancha y cómoda, aunque sigue subiendo y el suelo es de caliza. Pasamos unos pinos en un chortal y enseguida estamos otra vez en llano. Fantásticas vistas de Madrid, donde identificamos las Torres de la Castellana, del

pueblo del Atazar y un brazo de la presa con muro, que debe corresponder a la salida del río Lozoya. Las cumbres nevadas de Somosierra y pinares inmensos completan el paisaje. **¡Para disfrutar!**

Balsa del Arroyo de los Guijos

GR-10 deja el camino

Conforme avanzamos por la dehesa, las vistas cambian: aparecen Valdepeñas de la Sierra y el Pontón de la Oliva. Han pasado 30' desde que cruzamos el Arroyo de los Guijos y el GR 10 ha decidido tomar una senda que sale a la derecha del camino, marcada por un montón de piedras y el rectángulo blanco y rojo, apenas visible, por lo que hay que estar muy atentos.

En 10' encontramos una senda que viene de la derecha; ahora la vereda va entre tapias, como corresponde a un camino ganadero. Dejamos atrás grupos de almendros, viejos corrales, y poco después aparece Alpedrete de la Sierra; la visión del casco antiguo, donde sobreviven viejas casas es muy hermosa. La senda entra por la calle del Pocito para llegar a la calle principal. Hemos tardado 25' desde que dejamos el camino.

Para volver a Valdepeñas de la Sierra hay varias opciones (carretera, pista forestal, senda) pero elegimos el viejo camino de herradura; es mas incomodo pero mas atractivo. La vereda sale de la plaza en dirección sur y gatea hasta la pista del canal del Jarama por encima del pueblo, pasando por unas extraordinarias cuevas excavadas en la roca; son las bodegas, hay más de veinte, algunas en buen estado y otras en reconstrucción.

Las bodegas

El viejo camino a Valdepeñas

Ya en la pista seguimos a la derecha y enseguida encontramos, a la izquierda, el viejo camino de Valdepeñas, entre tapias de caliza. Aunque el piso esta tan derruido y cubierto de maleza que lo hace intransitable, una senda lo sigue en paralelo. Después de 10' encuentra un camino de labradores al que se une hasta que este penetra en un olivar. Continúa junto al viejo camino, con bonitas vistas de Valdepeñas, y luego baja en busca del arroyo en 10'. Aquí conecta con la pista roja entre olivos, que viene de la pista y sube a Valdepeñas de la Sierra en 10' más, entrando junto a la ermita de Santa Lucía.

¡Han sido ciento cincuenta minutos fantásticos, llenos de contrastes y de historia!